



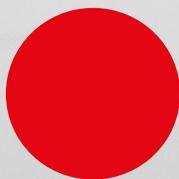
Extremadura 2050

de espectadoras
a protagonistas

emprededorex
EDITORIAL



**el camino está despejado,
ADELANTE**



Epílogo.

Extremadura vive el tiempo más decisivo de su historia, estamos en una encrucijada, en un cambio de época, en un cambio civilizatorio regido por un paradigma completamente nuevo que aún no ha tomado cuerpo.

Nuestro futuro va a depender por completo de las decisiones que tomemos en los próximos meses y años, y del coraje que tengamos para hacer los cambios que nuestra región necesita.

Un ejercicio ineludible para iniciar una nueva andadura es desarrollar el sentido de la perspectiva, asumiendo desde una posición crítica nuestro ser histórico y los frenos que nos han impedido despegar. Y de otro lado, lanzarnos sin complejos a la conquista de un futuro apasionante, pues si nos hacemos cargo de nuestras posibilidades y nos deshacemos del pensamiento limitante que nos atenaza, seremos protagonistas en muchos logros que están por alcanzar. Saber quiénes somos, de dónde venimos, adónde queremos ir y qué necesitamos para alcanzarlo.

En los próximos años vamos a asistir a un cambio inaudito en el proceso de hominización que se inició en los últimos 7 millones de años. Como especie, evolucionaremos más en las décadas venideras que lo realizado por la selección natural en ese largo período de tiempo.

Todo apunta que vamos a devenir en nuevos seres distintos al *Homo sapiens*, incluso hay autores que hablan de nuevas entidades a caballo entre seres humanos y dioses (Harari). ¿*Sapiens* desaparecerá para dar origen a una nueva entidad? Estamos en esa deriva, es lo más plausible, los expertos discrepan más sobre la fecha de concreción que de la ocurrencia misma del hecho.

En todo caso, el ser humano ya ha decidido hacerse presente en el laboratorio del diseño de la vida, un poder hasta ahora sólo reservado a los dioses. Y con ello, a la modificación y creación de nuevas formas de vida, tarea a la que la evolución natural dedicó un tiempo dilatado que se inició hace 4.000.000.000 de años, y que ahora se verá superada en una insignificante fracción del Antropoceno; también a la longevidad y quién sabe si al fin de la muerte, hitos que ponen patas arriba todo el pensamiento y fundamentos religiosos que sustentaban los cimientos de nuestras civilizaciones.

Singularidad, longevidad, inmortalidad, cambio en la naturaleza física y química del ser humano, diseño de nuevas formas de vida, ubicuidad, fabricación personalizada...; son realidades que nos conducen a escenarios inéditos donde podemos hacernos presentes y ser interlocutores y protagonistas si conocemos nuestras fortalezas.

Nunca en la historia de Extremadura tuvimos tantas posibilidades a nuestro alcance para ser artífices y constructores de nuestro mundo. Las oportunidades globales para hacerse presentes en diferentes campos se han igualado, empieza una nueva partida con reglas aún por establecer y asientos vacíos para los jugadores que decidan sumarse.

Si nuestros antepasados tuvieron el coraje para subirse a unos "casco-nes inestables" de madera y dirigirse a un mundo desconocido y lleno de peligros, nosotros y nosotras no tenemos ninguna excusa para lanzarnos a un futuro esperanzador cuando tenemos todo el viento a favor y los medios a nuestro alcance. Hoy tenemos el poder y la capacidad casi infinita de hacer cosas, hoy más que nunca, todo lo que seamos capaces de imaginar, podemos crearlo.

La juventud y las personas que están en la universidad estudiando, tienen que tomar las riendas, el bastón de mando, y declarar que se hacen cargo del futuro; reclamando un cambio radical en el sistema educativo actual que amenaza ruinas y puede condenarlas a un callejón sin salida.

No podemos demorarnos ni un día más en incorporar las competencias clave para el siglo XXI al currículo educativo (escuchar, declarar, afirmar, enjuiciar, pedir, prometer, -hacer ofertas-, dirección, relaciones internas, relaciones externas, trabajo, aprendizaje, renovación, emocionalidad, planificación y evaluación), para desde ahí desarrollar la creatividad, la innovación, el emprendimiento y el liderazgo.

Los rasgos del futuro no se parecen en nada a los del pasado; nuestros estudiantes y egresados de veterinaria, agronomía, medicina, historia, economía, derecho, arquitectura, biología, psicología... deben estar ocupados en formar equipos con otros colegas de Extremadura y del mundo, tomando compromisos, desarrollando confianza y lealtad, haciéndose cargo de problemas globales, mirando lo que aflige al mundo en clave de oportunidad, diseñando proyectos, creando redes y ecosistemas de colaboración...

Nuestros trabajadores, ganaderos, agricultores, herreros, carpinteros... necesitan asomarse a las últimas tendencias, conocer los escenarios que

de espectadoras a protagonistas

vienen, abrazar las innovaciones revolucionarias que ya están aquí, desarrollar proyectos y convertirse en protagonistas: especialización inteligente, fabricación personalizada, *big data*, fabricación de carne sin animales, agricultura sin suelo o robotización de las actividades productivas; son realidades que tienen que abordar cuanto antes.

El mayor reto que tenemos que superar está en nosotros mismos, en nuestro pensamiento limitante, en entender el futuro como una prolongación del pasado, en el intento de ir a lo seguro.

Los padres tenemos que cambiar en nuestro afán de proteccionismo, el mundo ya es global y no podemos poner puertas al campo. Nuestros jóvenes tienen que salir de Extremadura, salir a construir sus proyectos con gentes de otros lugares, a crear equipos cultivando nuevas competencias porque el mundo es global. Si queremos ser significativos y crear riqueza tenemos que trabajar en Europa, en América, en Asia. Y claro, retornar también a Extremadura, mostrando sus posibilidades y atrayendo talentos para trabajar y vivir aquí.

Aprender fuera y regresar, trayendo a otras gentes de otras culturas y mezclándonos con ellas. El futuro de las personas y organizaciones prósperas será un ir y venir constante, lejos del provincianismo paleta de habitar un trabajo y actividad de por vida, eso forma ya parte del pasado.

El mundo ha cambiado, no podemos estar en la bisoñez del trabajo seguro de por vida, de la vida funcionarial, eso es tiempo perdido. Si las empresas están acortando sus ciclos de vida ¿cómo van a sobrevivir las plantillas a su desaparición?

El mayor enemigo que nos aguarda es quedar abrumados y sobrepasados ante la magnitud de los cambios, atrapados emocionalmente en el papel de espectadores que nos impida ser protagonistas del nuevo tiempo.

Nos estamos jugando el futuro, debemos dejar de un lado las cuestiones estériles que nos entretienen y enfocarnos en lo importante, mirando al mundo con alegría y esperanza. En ese afán, todos tenemos que reaccionar y asumir nuestro liderazgo y protagonismo: la administración tiene que reaccionar, la universidad tiene que reaccionar, los partidos políticos tienen que reaccionar, la sociedad tiene que reaccionar y cada uno de nosotros tiene que reaccionar; y esa reacción ha de estar concertada. De nada sirve lo que ocurrió en el pasado, no lo podemos cambiar, para lo que hicimos mal no hay culpables, todos somos parte del problema y de la solución.

El mundo se ha tornado extraordinariamente complejo, por eso debemos ofrecernos y estar dispuestos a dar lo mejor de nosotros y nosotras, porque el presidente necesita ayuda, el rector necesita ayuda, los padres y madres necesitamos ayuda... La causa que nos une es Extremadura, en un ejercicio de amor por las futuras generaciones.

Nuestro mayor legado es entregar una Extremadura mejor que la que recibimos y, para ello, parafraseando a Kennedy, en este momento no preguntarnos qué puede hacer Extremadura por nosotros, sino qué podemos hacer nosotros por Extremadura.

Y para lograrlo, hemos de ser capaces de construir un relato colectivo donde quepan los sueños de todos y todas. Ese relato aún no lo tenemos, pero podemos inventarlo juntos ¿Empezamos?

Adelante!!!

**Se acabó
el tiempo
de la queja;
llegó el momento
de la acción.**

movimiento2050